

LÓPEZ DE MATURANA, Virginia, *Un dictador en Vitoria. La transformación de la ciudad a través de las visitas de Franco*, Ediciones Beta, Bilbao, 2024, 164 pp.

En los últimos años, la historiografía que aborda el estudio de un territorio como Álava en la época contemporánea se está enriqueciendo con la aportación de investigaciones de una excelente factura. La nueva obra de Virginia López de Maturana, autora de otros trabajos importantes, como *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, UPV-EHU, 2014, es una de ellas y tiene un enorme interés. El libro que aquí se reseña parte de las visitas que hizo Franco a la capital para plantear finalmente algo mucho más atractivo: el análisis de la evolución de la ciudad y del propio régimen desde la década de los años cuarenta hasta finales de los sesenta, en la que Vitoria experimentó la transformación más importante de su historia.

En el estudio se cuentan con detalle cómo se organizaron los actos de la primera visita de 1945, y del protagonismo que tuvieron en ellos las tres instituciones que sostenían al régimen franquista en aquellos momentos: el Ejército, la Iglesia y el Movimiento Nacional. Sin embargo, a lo largo las siguientes ocasiones en que Franco se acercó a la ciudad, la presencia pública del Partido Único comenzó a restringirse, a medida que éste fue perdiendo la influencia y el protagonismo indiscutible que había tenido durante los primeros años. El franquismo cambió en muy poco tiempo y lo hizo, sobre todo, obligado por la nueva coyuntura internacional surgida con el inicio de la guerra fría. Así se pudo comprobar en las visitas siguientes, las de 1947 y 1953. La primera de ellas tuvo lugar con motivo de la concesión al dictador de la recientemente creada Medalla Francisco de Vitoria, una distinción otorgada por el consistorio municipal que tenía por objeto «premiar a las personas, Corporaciones y colectividades nacionales y extranjeras que más se hayan distinguido por sus trabajos en la esfera del Derecho y principalmente, por el sostenimiento de la Paz entre las nacional». Aquel reconocimiento se produjo en un contexto todavía muy complicado para el régimen franquista, a pesar del viraje que éste había comenzado a dar en 1943, cuando el signo de la guerra apuntaba ya hacia una posible derrota de las potencias del Eje.

Seis años más tarde, la situación de aislamiento en que se encontraba la España de Franco tras la victoria de los aliados contra el fascismo, había cambiado de forma radical. La visita de 1953 sirvió para dar cuenta de ello, con un gran despliegue mediático que sirvió para exaltar la figura del dictador y el reconocimiento internacional del régimen. Franco llegó, como casi siempre en sus visitas, en verano, procedente de San Sebastián. En este caso lo hizo el 8 de agosto, en plenas fiestas patronales de Vitoria. Respaldado por ya por los acuerdos que firmaría tan solo unas semanas más tarde con los EE. UU., el dictador se hizo eco

en el discurso que pronunció del contexto internacional y del peligro que suponía el verdadero enemigo que había terminado por acercar las posturas con los americanos en aquellos momentos: el comunismo. Para reforzar sus argumentos recordó la situación de Polonia y Hungría, amenazadas por el «dominio rojo» y el papel transcendental que había tenido personalmente para contener en el pasado a las «hordas marxistas» en España.

La cuarta visita fue en 1964 y tuvo un contenido y una dimensión muy diferente a las anteriores, al coincidir con los fastos de los «XXV años de paz» del régimen, una de las maniobras propagandísticas más importantes de la dictadura, volcada en aquellos momentos en rentabilizar los éxitos más que evidentes de la nueva política económica liberalizadora emprendida a finales de los años cincuenta. Para entonces la ciudad había cambiado. Y lo había hecho en un tiempo verdaderamente record, subida a la ola del desarrollismo. La autora lo cuenta y lo contextualiza de un modo brillante y sintético, explicando la implicación de las élites locales en aquel proceso que transformó absolutamente la ciudad, en gran medida, gracias al impulso industrializador que vivió y a la llegada de miles de inmigrantes en busca de trabajo y nuevas oportunidades. En el libro se destaca acertadamente el importante papel que tuvieron en este proceso los alcaldes Gonzalo Lacalle Leloup (1951-1957) y Luis Ibarra Landete (1957-1966). El plan ideado por el primero de ellos permitió, con la puesta en marcha de nuevas empresas, un cambio radical de la capital alavesa. La Vitoria que se encontró Franco el 29 de julio de 1964 en su cuarta visita fue muy diferente, incluso de la que dejó nueve años atrás. El itinerario que siguió en esta ocasión incluyó un recorrido por algunas de las empresas más importantes y una visita al Parque Municipal Playa de Gamarra, símbolo local del ocio que las familias vitorianas podían ya disfrutar en aquellos tiempos de prosperidad. Podría decirse que el régimen vivió su momento más dulce.

El libro se cierra con la última visita del dictador a Vitoria, el 24 de septiembre de 1969, con motivo de la consagración de la catedral de María Inmaculada (la catedral nueva). Las imágenes del NODO, a pesar de estar cuidadosamente seleccionadas y editadas para su difusión, mostraban ya signos evidentes del deterioro físico de Franco, que contaba entonces con setenta y siete años de edad, sin duda, un reflejo del estado del propio régimen.

Las conclusiones de la autora del libro dan pie a reflexionar sobre aspectos fundamentales acerca del régimen franquista que trascienden de las visitas que hizo el dictador a una ciudad como Vitoria, entre ellas, la más importante: el consenso social que logró la dictadura de un modo otro a lo largo de su historia y que permitió a Franco mantenerse en el poder durante cuatro décadas. Cabe preguntarse cuánta gente de la que aparece en las espléndidas fotos que recoge el libro salieron a las calles por su propia voluntad para recibir al dictador en aquellas cinco visitas, pero, sobre todo, cuántas apoyaron al franquismo, cuántas lo hicieron de forma entusiasta y cuántas de un modo mucho más discreto y silencioso,

acomodándose a un régimen como aquel, que a partir de finales de los años cincuenta se fue transformado, aunque nunca perdiera su autoritarismo ni su marcado carácter dictatorial. Es posible que la consulta de las fuentes orales hubiera podido proporcionar testimonios interesantes, entrevistas que permitieran completar el análisis riguroso que se hace en el libro a partir de un amplio abanico documental consultado en numerosos archivos, tanto locales como nacionales, incluida la prensa y los NODOS que reflejaron aquellas visitas, pero también es posible que la memoria, tan selectiva siempre, sobre todo cuando se denomina *histórica*, olvidase su participación en los actos que sirvieron para recibir al dictador.

El libro resultará probablemente incómodo para todos aquellos que siguen aferrados al mito de la Euskadi antifranquista, convertida en un reducto de valerosos combatientes contra el fascismo español. La historia, la buena historia, como la que se desprende de este trabajo, nos enseña que la realidad fue mucho más compleja y matizada, que existieron franquistas vascos y que no perdieron esta última condición por el hecho de apoyar al régimen dictatorial que cercenó las libertades más elementales.

*José Antonio Pérez Pérez.*